

Rafael Bayuedano *

El comportamiento religioso en una situación de cambio **

El enfriamiento o abstención religiosa no parece a menudo tanto un rechazo de Dios cuanto de la religión estereotipada de un ambiente rural de origen o de ciertas prácticas rutinarias y costumbres religiosas que en la vida urbana industrial están despojadas de todo significado.

El desarrollo socio-económico pone en movimiento un proceso continuo de cambio social en el mundo rural tradicional, que era esencialmente estático, cerrado y autárquico. Se admite comúnmente que un determinado cambio social origina de ordinario una mutación en el comportamiento religioso de la gente sometida a los efectos de ese cambio (1). Se vuelve a plantear generalmente el problema religioso de los individuos o de las sociedades en fase de cambio. Esto ocurre porque las facetas de toda cultura están de tal manera entrelazadas que un cambio en una provoca un cambio en la otra. Una cultura, con toda su constelación de pautas de comportamiento socialmente adquiridas y transmitidas, es una unidad dinámica en su funcionamiento, y sus diversos rasgos componentes son interdependientes. Ningún elemento cultural funciona aislada

(*) Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Gregoriana. Profesor de la Universidad «Andrés Bello», de Caracas.

(**) Publicamos un apartado de la rigurosa investigación de doctorado realizada por el autor en la provincia y diócesis italianas de Treviso. La peculiar situación de cambio de esta región del Véneto italiano hace que los resultados del estudio sean perfectamente aplicables al fenómeno de transformación y movilidad a que se encuentran hoy sometidas numerosas regiones españolas. La investigación se ha llevado a cabo por el método de entrevista personal y reposada en sesenta de las doscientas cuarenta y cinco parroquias de la diócesis de Treviso. (N. de la R.)

(1) Todo cambio social provoca una oposición en el plano religioso. Toda la vida del hombre sufre las consecuencias. Su vida religiosa se enfrenta con nuevos problemas. De esta oposición puede resultar una tensión (entre el elemento del pasado y del porvenir). Esta tensión provoca a menudo un conflicto, muchas veces, aunque no siempre, de signo negativo, que acaba en ruptura, como en el caso de la descristianización.

o independientemente de los otros elementos. Cada uno de ellos sufre la influencia del cambio en cada fase de la cultura (2).

Hemos observado en otro capítulo cómo el trabajo fuera del hogar ha influido negativamente en la práctica religiosa, fe y moralidad, tanto de los adultos como de la juventud, en el medio rural trevisano. Se está produciendo un enfrentamiento con una realidad nueva. De este enfrentamiento parece comienza a surgir una especie de ruptura o alejamiento de la práctica y costumbres religiosas tradicionales, que se manifiesta particularmente en aquellos rurales atezados por razones económicas en el torbellino del cambio social. Es un primer síntoma, muchas veces descrito, del proceso de descristianización que se ha verificado en otras regiones, donde cultura y catolicismo se hallaban tradicionalmente ensambladas.

Cuando el cristianismo no echa sus raíces en profundas convicciones personales, inevitablemente suele producirse un descenso en la práctica religiosa. A fin de conocer más específicamente las actitudes de los curas y su percepción del cambio en los valores, reflejada en los efectos, favorables o desfavorables al comportamiento religioso, que el fenómeno del desarrollo está produciendo en sus parroquias, indagamos su opinión:

- a) sobre las categorías sociales menos practicantes;
- b) sobre los problemas espirituales más importantes del momento;
- c) sobre la dirección de los cambios que pueden preverse para el futuro.

a) CATEGORIAS SOCIALES MENOS PRACTICANTES

CUADRO NÚM. 1

CATEGORIAS SOCIALES MENOS PRACTICANTES

<i>Categorías sociales</i>	<i>Tanto por ciento párrocos</i>
Obreros	63,8
Comerciantes, patronos de obreros y hoteles	8,6
Empleados, profesionales	8,6
Sin respuesta	19,0
<i>Total</i>	100,0

La gran mayoría de los párrocos (63,8) señala a los obreros como la categoría social más alejada de la práctica religiosa. Observan en ellos una creciente disminución del sentimiento religioso. En gran parte, se trata de obreros de extracción rural que, a causa del peculiar proceso de industrialización del territorio de la diócesis, siguen manteniendo su residencia en un ambiente rural o semirural, al mismo tiempo que trabajan como obreros en alguna fábrica. Sufren, en cierta manera, las consecuencias de una doble vida. No logran integrarse plenamente en ninguno de esos dos mundos de valores tan diversos. Las motivaciones de la práctica

(2) MEAD (Margaret): *Cultural Patterns and Technical Change*. New York, A. Mentor Book published by the New American Library, 1955, pág. 13.

COMPORTAMIENTO RELIGIOSO EN EL CAMBIO

religiosa del mundo rural, providencialista y con una visión natural de las fuerzas cosmológicas y biológicas, manifestadoras de la presencia de Dios en el mundo, son bien distintas de las que imperan en el ambiente obrero de la fábrica, donde la técnica, alienada del acondicionamiento de los elementos naturales, únicamente confía en la potencia del hombre, convirtiendo al Dios de los agricultores en un estorbo inútil (3). Tal vez esta disociación provoca un enfriamiento o abstención religiosa que no es tanto un rechazo de Dios cuanto de la religión estereotipada de su ambiente de origen o de ciertas prácticas rutinarias y costumbres religiosas, que en su vida obrera están despojadas de todo significado.

Al preguntar a los párrocos por la razón de este alejamiento, nos encontramos con una gran diversidad de juicios que muestran la complejidad del problema, del cual se muestran conscientes, pero sin haber encontrado todavía su verdadero sentido y razones profundas.

CUADRO NÚM. 2

RAZONES DE LA ABSTENCION DE LA PRACTICA RELIGIOSA

<i>Razones</i>	<i>Tanto por ciento</i> <i>párrocos</i>
Horarios, falta de tiempo	13,8
Materialismo, anticlericalismo, hedonismo.	17,2
Política, marxismo	5,2
Razones varias	34,5
Sin respuesta	29,3
<i>Total</i>	100,0

Un cierto número de párrocos (13,8 por 100) atribuye este alejamiento a los horarios de trabajo, que en nada favorecen el acercamiento al sacerdote y a la Iglesia. En cierta manera comprenden el dilema que se le presenta al obrero residente en una población rural, que no puede combinar la dualidad de horarios ni dispone de tiempo, por causa de los desplazamientos diarios al lugar de trabajo. Algunos sacerdotes parecían exponernos su opinión no sin un cierto dejo de fatalidad, como si las empresas y fábricas fuesen las más obligadas a adaptar sus horarios y métodos, y no la parroquia. Tal vez no han caído en la cuenta de que este fenómeno social nuevo condiciona automáticamente la vida religiosa de sus feligreses con circunstancias insólitas que piden una adaptación dinámica del cometido sacerdotal al cambio que se ha producido. Es decir, quizás se hacen necesarios nuevos mecanismos, por medio de los cuales sus funciones sacerdotales se adapten a los nuevos horarios y hábitos de este nuevo tipo de feligrés «rurobrero» (4).

Un 17,2 por 100 de los párrocos atribuyen el alejamiento de la práctica

(3) Cfr. PIN (E.): «La désaffection religieuse dans les classes inférieures», *Social Compass* 9 (1962), 515-537.

(4) Denominamos así a los individuos que, siendo de origen rural, y conservando su residencia en un ambiente rural, trabajan como obreros en alguna industria o fábrica. Unos trabajan en las fábricas implantadas en la misma comunidad; otros se ven obligados a un desplazamiento más lejano, a algún centro urbano o semiurbano.

religiosa al materialismo, hedonismo y anticlericalismo del ambiente. No hay duda de que el medio ambiente puede, con su influjo desmoralizador, descristianizar a los obreros. Pero de nuevo se advierte una cierta tendencia de algunos párrocos de recurrir demasiado fácilmente al materialismo e inmoralidad ambientales para explicar el abandono de las prácticas religiosas, sin antes hacer una autocrítica del cristianismo de su parroquia, carente tal vez de una auténtica interiorización y demasiado orientado hacia la cantidad numérica y exterioridad del comportamiento religioso.

b) PROBLEMAS ESPIRITUALES MAS IMPORTANTES

Pasamos ahora del impacto que el desarrollo socio-económico ha podido producir en el comportamiento religioso de ciertas categorías sociales en una situación social nueva, a los problemas religiosos actuales que, en opinión de los sacerdotes, han sido causados globalmente por este mismo cambio social. Según el parecer de los párrocos, los problemas espirituales más importantes en esta situación de cambio social son los siguientes:

CUADRO NÚM. 3

PROBLEMAS ESPIRITUALES MAS IMPORTANTES

<i>Problemas espirituales</i>	<i>Tanto por ciento párrocos</i>
Formación religiosa, fe, testimonio	41,4
Práctica religiosa, indiferencia, alejamiento	24,1
Materialismo, inmoralidad, hedonismo	6,9
Familia, matrimonio	12,1
Juventud	12,1
Sin respuesta	3,4
<i>Total</i>	<i>100,0</i>

Vemos delineadas dos posiciones generales:

1. La primera es de signo netamente positivo, con un 41,4 por 100 de los párrocos, que implícitamente reconocen la insuficiencia de un catolicismo en el que tal vez no se ha prestado la atención necesaria a los esquemas internos, a la mentalidad de la gente. Puede una población ser unánimemente practicante y en el fondo carecer de lo más esencial del cristianismo, es decir, de fe viva, testimonio auténtico, adhesión religiosa profunda y formación espiritual. Hay en este caso una gran disociación entre los esquemas externos, unánimes de comportamiento religioso, y los esquemas internos, de genuina e íntima afiliación religiosa (5). Estos

(5) LALOUX (J.): «Analyse sociologique du changement social et religieux», *Social Compass* 7 (1960), 49-60; MAITRE (J.): «Religión et changement social», *Social Compass* 7 (1960) 99-120.

COMPORTAMIENTO RELIGIOSO EN EL CAMBIO

párrocos no consideran negativa la evolución hacia el progreso económico y social. Los cambios sociales han resquebrajado el sistema social y tradicionalmente religioso de las poblaciones rurales del campo trevisano. Han hecho aparecer sus debilidades y puntos flacos. Estos párrocos parecen haber caído en la cuenta de este fenómeno. Saben que las grietas de un sistema dado no significan necesariamente la destrucción del sistema —en nuestro caso, del cristianismo y sus valores profundos— si se afronta esta nueva situación con una pastoral dinámica, esencialmente abierta a las realidades nuevas y creadora de un cristianismo fundamentado en convicciones personales, madurez de la fe, testimonio y formación religiosa.

Así parecen expresarse varios párrocos, para quienes el problema principal es:

«Llevar la práctica religiosa de un comportamiento tradicional a la práctica más interiorizada, más individual.»

«La falta de un cristianismo más interiorizado, más personal.»

«La falta de instrucción religiosa encarnada en la vida.»

«Liberar a la religión de toda una superestructura tradicional para purificarla.»

«Crear un nuevo tipo de hombres por medio del contacto personal, del diálogo, de la formación del hombre.»

«La inconsciencia de la fe y la incoherencia de la vida con la fe.»

2. La segunda posición, más numerosa, con un 55,2 por 100 de los párrocos, es más bien de tendencia negativa. Los principales problemas son aquellos que turban el funcionamiento social y cultural de las instituciones y comportamientos religiosos tradicionales. Así observamos repetidos una vez más los mismos clichés de indiferencia y alejamiento de la práctica religiosa (24,1 por 100), de materialismo e inmoralidad (6,9 por 100), de crisis en el matrimonio (12,1 por 100) y en la juventud (12,1 por 100). Estos párrocos dan razones que tienen, sin duda, un valor objetivo verdadero; pero inculcando indirectamente a la nueva situación de desarrollo, causante de esos problemas, se absuelven tal vez demasiado complacientemente de toda responsabilidad. Esta tendencia puede conducir a la inmovilidad y prolongamiento de la desadaptación.

Acabamos, brevemente, de pasar revista a la opinión de los curas rurales de la diócesis trevisana sobre los problemas espirituales de más importancia en la actualidad. Veamos ahora cómo miran al futuro.

c) EFECTOS DE LOS CAMBIOS FUTUROS EN EL COMPORTAMIENTO

No es necesario saber leer el porvenir para prever que el ulterior desarrollo socio-económico de la región tevisana producirá nuevos cambios en el comportamiento religioso de la población ¿Logrará un párroco realizar plenamente su cometido si se mantiene cerrado a toda perspectiva hacia el futuro? Con el fin de conocer sus opiniones y a través de ellas penetrar en sus actitudes y percepción del cambio de valores, se les dirigió la siguiente pregunta: «¿Cuáles son los cambios previsibles en el comportamiento religioso como consecuencia del desarrollo socio-económico que se anuncia?» He aquí sus respuestas:

CUADRO NÚM. 4

CAMBIOS FUTUROS EN EL COMPORTAMIENTO RELIGIOSO

<i>Cambios</i>	<i>Tanto por ciento párrocos</i>
Estabilidad: pocos cambios previstos	3,5
Laicismo, materialismo, abandono de la práctica	17,2
Menos práctica, pero convicción más grande	18,9
Posibilidad de afrontar los problemas ...	46,6
Sin respuesta	13,8
<i>Total</i>	100,0

Si exceptuamos un 20,7 por 100 de los párrocos que o no prevén ningún cambio (3,5 por 100), o no ven en el horizonte futuro ningún presagio halagüeño (17,2 por 100), fuera de un mayor aumento del laicismo, materialismo y abandono de la práctica religiosa, nos encontramos con un 65,5 por 100 que observa en el porvenir signos de buen agüero. De este 65,5 por 100, un 46,6 por 100, convencido tal vez intelectualmente de la insuficiencia de la pastoral tradicional y de sus propios métodos, que sigue usando rutinariamente porque no conoce otros mejores ni se siente preparado para utilizar otros nuevos, cree que en el porvenir habrá posibilidad mayor de enfrentarse a los cambios mediante un trabajo espiritual más profundo y la formación de laicos que participen activamente en el seno de las instituciones profanas y religiosas con un convencimiento auténtico de su empeño cristiano y de su propia responsabilidad. Así se expresaba uno de los sacerdotes:

«El desarrollo trae consigo la secularización de las organizaciones. Por tanto, debemos formar seculares que puedan influir cristianamente en estas organizaciones. Si no logramos penetrar con nuestros seculares en estas organizaciones, se formarán de todas las maneras al margen de la parroquia. Nosotros hemos logrado penetrar en algunas de las organizaciones existentes.»

Un 18,9 por 100 de los párrocos más audazmente reconoce que la práctica religiosa será menor, pero tendrá un convencimiento interno y personal mucho más auténtico, sin las presiones exteriores impuestas por el ambiente. Se tratará de un catolicismo menos paternalista y clericalizado, purificado de un cierto barroquismo abigarrante de creencias, devociones y prácticas, típico del mundo campesino tradicional. Veamos el parecer de algunos sacerdotes en sus propias palabras:

«Los cambios futuros traerán una aclaración de la posición de los hombres delante de Dios: será menor el número de cristianos practicantes, pero el convencimiento será mayor; los que practican por costumbre no vendrán más. Esto es una ventaja.»

COMPORTAMIENTO RELIGIOSO EN EL CAMBIO

«Tendremos un bloque más claro, tanto para el mal como para el bien; no la actual ambigüedad de hoy, donde uno puede ser católico y comunista a la vez.»

«Las nuevas generaciones son más abiertas; el diálogo se hace más fácil.»

«Se producirá una fragmentación de las estructuras con disminución de la práctica cuantitativamente, pero habrá un grupo de personas convencidas y capaces que constituirán una fuerza grande. Por tanto, podemos mirar con confianza al futuro.»

«Disminución de la práctica, mejoramiento de la cualidad. Esto purificará a la religión, la hará más dinámica y misionera.»

«Distinción más clara de los cristianos practicantes. Habrá pluralismo, pero con la posibilidad de mantener una fisonomía cristiana en un ambiente técnicamente desarrollado.»

CONCLUSION

1. ¿Cómo perciben los sacerdotes el cambio en los valores? La gran mayoría de los párrocos está de acuerdo en reconocer que la categoría social más alejada de la práctica religiosa es la de los obreros. Tal vez no logran integrarse plenamente en dos mundos distintos: en el de su trabajo en la fábrica y en el de su origen y residencia en la campiña. Esta disociación puede provocar un enfriamiento en la práctica religiosa. Hay una gran variedad en la explicación de este alejamiento. Unos párrocos parecen comprender el problema del obrero residente en una población rural, y atribuyen la causa de este alejamiento a los horarios y escasez del tiempo del trabajador, originada por sus desplazamientos diarios, pero no expresan una necesidad explícita de adaptarse a esta nueva situación. Otro grupo de párrocos, no insignificante, atribuye este desarraigo al ambiente de materialismo, hedonismo y anticlericalismo.

2. Es muy significativo y de carácter claramente positivo que para un gran número de párrocos el problema espiritual más importante es la falta de una auténtica formación religiosa, fe y testimonio cristianos. Esto parece ser un reconocimiento implícito de la insuficiencia de un catolicismo cultural, unánime en la práctica religiosa, pero que tal vez oculta un escaso convencimiento personal. Con todo, un número algo mayor de párrocos juzga que los problemas principales son la indiferencia y alejamiento de la práctica religiosa, el materialismo e inmoralidad, las crisis en el matrimonio y en la juventud, es decir, todo aquello que es un síntoma de una insuficiencia más profunda que quizás no logren captar.

3. Un alto porcentaje de sacerdotes parece mostrar, al menos, un convencimiento intelectual de la insuficiencia de la pastoral tradicional, al manifestar que los cambios esperados traerán consigo la posibilidad de un trabajo espiritual más en profundidad y de formación de seglares auténticamente comprometidos en su empeño cristiano. Un cierto número de sacerdotes piensa que la disminución de la práctica aportará como fruto una mayor convicción interna y personal.

En conclusión, el cura rural de la diócesis de Treviso se encuentra en una situación del todo nueva como consecuencia del rápido desarrollo social y económico, cuyos efectos no han sido solamente de orden económico y material. Perciben sin duda, de manera más o menos confusa, una profunda conmoción en el sistema de valores tradicional de las

grandes y pequeñas poblaciones rurales de la diócesis de Treviso. Todo cambio importante en la vida de una sociedad tiende a introducir un cierto grado de inestabilidad y desarmonía en las costumbres, creencias, actitudes y valores culturales de sus componentes. No parece exagerado afirmar que la diócesis trevisana está en movimiento. Algunas de las viejas ideas y costumbres están sufriendo el desafío de las nuevas que ha portado el cambio. Otras se han derrumbado.

Pudimos apreciar durante nuestra estancia en Treviso que los modernos instrumentos de comunicación social, portadores de cambio en las ideas y costumbres (radio, cine, televisión), son universales y en parte pueden ser también considerados cómplices del rápido cambio. En la sociedad trevisana hay un creciente conflicto de ideas sobre conceptos que hasta el presente no habían sido puestos en tela de juicio (familia, juventud, educación, política, religión). No es extraño que en estas circunstancias nos haya parecido captar una cierta perplejidad en los párrocos de la diócesis. Son conscientes de un cambio cuantitativo, pero el significado cualitativo y prospectivo de sus efectos parece que en algunas ocasiones se les escapa, como parece manifestarlo su escaso sentido de autocrítica sobre las funciones sacerdotales y métodos de pastoral, su visión de los problemas más negativa que positiva, su poca mención de todo aquello que pudiera parecer un signo de adaptación, su empeño en atribuir demasiado fácilmente a factores derivados del desarrollo las insuficiencias que pudieran muy bien provenir de un catolicismo tradicional, que se siente inseguro en esta nueva situación, producida por la rápida evolución socio-económica. Pero no deja de ser claramente positivo el hecho de que algunos sacerdotes comienzan a descubrir en este cambio de valores las enormes posibilidades que el desarrollo socio-económico les brinda como educadores de la libertad del hombre trevisano todavía profundamente cristiano.

Es verdad que en el pasado la evolución de las comunidades rurales trevisanas fue lenta. Hoy día es rápida, y a veces violenta, en virtud de las nuevas fuerzas y valores. Ya no puede decirse que existan en Treviso poblaciones culturalmente estáticas. Todo esto, y las crecientes aspiraciones de la gente, hace que el cometido del párroco de hoy sea mucho más delicado que el de sus predecesores en el pasado. Si quieren hacer accesible el Reino de Dios a sus feligreses, se hace necesaria la percepción e interpretación del lenguaje, pautas de comportamiento y valores culturales nuevos, a los que se debe adaptar su cometido y el mensaje de la palabra.